



9 de octubre de 2022

*Domingo XXVIII
del Tiempo Ordinario*



I. NOTAS EXEGÉTICAS

2R 5,14-17

Volvió Naamán al profeta y alabó al Señor

El libro de los Reyes, aunque lo conozcamos en dos partes, es en realidad uno sólo y narra lo sucedido en el pueblo de la Alianza desde el inicio de la monarquía hasta la destrucción de los dos reinos, el de Judá al sur y el de Israel al norte. Hace conjunto con los tres anteriores, Josué, Jueces y Samuel, conformando lo que desde mediados del siglo pasado con el especialista Martín Noth se conoce como la historia deuteronomista.

El pasaje que nos ocupa en esta oportunidad se ubica en una sección que se denomina el ciclo de Eliseo, es decir, la narración de las obras y prodigios del profeta que sucedió al profeta Elías. Nos encontramos en el Reino del Norte, en Israel, y se presenta una situación que podría llegar a tener consecuencias de orden político internacional, pues Israel está en límites con el gran Reino de Siria que por aquella época estaba conquistando pueblos a su alrededor con gran fuerza militar.

Naamán, uno de los más importantes generales del rey de Siria, enfermó de la piel y, por sugerencia de la empleada de su esposa que era hebrea, fue convencido de ir a tierra de Israel en busca del famoso profeta Eliseo quien invocando al Dios Yahvé lograría su sanación.

Por las reglas de la diplomacia el rey de Siria presenta a su general ante el rey de Israel pidiendo le conceda ver al profeta para ser sanado de su piel, pero esto es tomado inicialmente como una excusa para atacarles ante la imposibilidad de la curación del general Naamán. Por su parte el profeta, de manera descortés, nunca recibe al general personalmente, tan sólo le envía un esclavo dándole la indicación de bañarse siete veces en el río Jordán para que su carne quedara limpia, situación que desencadenó la ira del general, sin embargo, persuadido por sus sirvientes, finalmente se baña en el río y queda completamente curado. La intencionalidad del pasaje consiste en la proclamación del monoteísmo, sólo existe un Dios verdadero y su salvación es universal para todos los pueblos.

Sal 97,1.2-3ab.3cd-4

El Señor revela a las naciones su salvación

Este salmo es un himno al Rey y Señor universal y comienza con una solemne invitación a la alabanza, después de ella el salmista es acompañado por un gran número de voces y de instrumentos que proclaman su justicia al final de los tiempos.

El salmista proclama la victoria del Señor tres veces, razón por la cual no solo el pueblo de Israel, sino toda la tierra alaba al Señor. Esta victoria consiste en la salvación que Dios realizó cuando cumplió con amor y fidelidad lo que había prometido en la Alianza del Sinaí y salió en defensa de su pueblo Israel (Ex 34, 6). Por eso ahora todo el mundo, sus habitantes y la creación entera, son invitados a cantar alegremente al son de instrumentos musicales porque el Señor viene a gobernar la tierra e imponer su justicia.

2Tm 2,8-13

Si perseveramos, reinaremos con Cristo

Las dos cartas a Timoteo y la de Tito son llamadas pastorales por estar destinadas a pastores o dirigentes de comunidad y no a una Iglesia en particular. Su propósito es animar a las comunidades mediante la instrucción y la exhortación para que sean fieles al modelo de fe del apóstol San Pablo, quien para la época de la escritura de esta carta ya ha fallecido, pero sigue vigente en su tradición a través de sus discípulos.

El pasaje de este domingo se puede comprender en dos partes, la primera es una invitación a perseverar en la fe en medio de las dificultades y persecuciones que sufrían por aquél entonces las comunidades cristianas, pues el motivo supremo que da sentido a los sufrimientos ha de ser el ejemplo impresionante de Cristo que llegó a la gloria de la resurrección por el camino del sacrificio y de la cruz. Este mismo camino también llevó al mismo Pablo a la prisión, pero no por ello la Palabra de Dios está encadenada, pues también los sufrimientos hacen parte de la labor apostólica, de hecho, éstos mismos contribuyen a la salvación de los hombres conforme a la doctrina del cuerpo místico de Cristo y la comunión de los santos.

La segunda parte es un antiguo himno de la liturgia bautismal que corrobora las afirmaciones precedentes: la comunión con la muerte de Cristo conduce a la vida eterna y la participación en los sufrimientos de Cristo nos hará también participar en el reino del Padre. Si negamos a Dios él también nos negará, pero si no le negamos, pero aun así le fallamos, por grande que sea nuestra infidelidad él permanece fiel a sus promesas y espera siempre nuestra conversión.

Lc 17, 11-19

¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?

La perícopa de la sanación de los diez leprosos está ubicada en la sección del evangelio que se ha denominado la subida a Jerusalén, recorrido a través del cual Jesús va instruyendo a sus discípulos enseñándoles sobre las exigencias de la vida creyente.

Los domingos pasados se nos han venido relatando las enseñanzas de Jesús acerca de los bienes materiales, hemos escuchado la parábola de los dos hijos que reclamaron la herencia del Padre, luego la parábola del administrador astuto y, el domingo pasado, la parábola del rico comilón y el pobre Lázaro; pero ahora se cambia de tema y se avanza a un nuevo horizonte de la vida del creyente. Esta vez nos encontramos con la dimensión de la enfermedad.

El relato nos dice que antes de entrar en una ciudad, a las afueras y a la distancia (por las reglas de la pureza ritual de aquel entonces) le gritaron unos leprosos a Jesús que les ayudara, al mismo tiempo que hacían un reconocimiento de su autoridad: “maestro”, y confiaban en su poder para lograr su curación: “ten piedad de nosotros”.

La respuesta de Jesús es extraña, pues sin acercarse, como la ha hecho en otras ocasiones, y sin pronunciar palabra alguna sobre su condición de enfermedad, simplemente les ordena ir a presentarse ante los sacerdotes (que sería lo que tendrían que hacer después de haber experimentado la sanación, en virtud de que, al haberse descubiertos enfermos, los sacerdotes les habían dado un decreto de expulsión de la comunidad), como dando a entender que su petición ya ha sido cumplida. El texto relata que mientras iban de camino fueron quedando curados, haciendo caer en la cuenta de que la curación no es algo puntual, sino mejor aún el fruto del proceso de fe que comenzó en ellos al creer en la palabra de Jesús.

De los diez sólo uno volvió a dar gloria a Dios y se postra rostro en tierra en señal de profundo respeto. Jesús se extraña que sea justo un extranjero, resaltando así la universalidad de la salvación traída por él, después pide a quien ha sido sanado que se levante y hace el reconocimiento de su fe, “tu fe te ha salvado”, de esta manera el relato muestra que en la propuesta de Jesús no sólo estuvo la sanación de la enfermedad, sino también la propuesta de salvación de Dios que es para toda la humanidad, además se destaca en el relato que sólo quien agradece a Jesús da gloria a Dios, por Jesús vamos al Padre.

II. PISTAS HOMILÉTICAS

- Al unir la narración de la primera lectura, el milagro indirecto de Eliseo, la sanación del general del reino sirio Naamán, con la sanación de los diez leprosos por parte de Jesús, se evidencia su superioridad. Él es la plenitud de los profetas, es más grande en obras y en milagros que todos los profetas de la Antigua Alianza.
- Jesús hoy día sigue sanando y salvando a la humanidad, en él se lleva a cabo el favor de Dios por su pueblo, pues no quiere que sufra, sino que llegue a la plenitud de la vida.
- Por la salvación que nos ha sido dada en Jesús nos unimos al canto del salmista, “Canten al señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas”.
- Con la Carta de San Pablo a Timoteo encontramos razones para la esperanza en medio de nuestros sufrimientos, pues estamos llamados a vivirlos en comunión con los dolores de Cristo quien se sacrificó y murió en la cruz para el perdón de nuestros pecados y tomamos fuerza de la convicción profunda de que, por los méritos de los dolores que asumamos en este mundo en comunión con los sufrimientos de Cristo, llegaremos al reino de Dios en la vida eterna de la que ya disfrutamos desde nuestro bautismo.

Memición inicial

En cada Eucaristía Jesús invita a sus discípulos a encontrarse con Él y a recibirlo desde una clara y consciente opción de fe, haciendo un agradecido reconocimiento de su actuar salvador en favor nuestro.

Celebremos este encuentro salvador con quien desea sanar y dar curación integral a toda persona.

Memición a las lecturas

La primera lectura, como imagen de la salvación, y el evangelio como cumplimiento de la misma, hablan hoy de curaciones de leprosos. La salvación para un enfermo comienza en la curación. Pero hay una salvación más profunda todavía, que va más allá de la curación física. La Palabra de este domingo nos invita a descubrirla. Escuchemos con corazón agradecido.

Oración de los fieles

Presidente

Al igual que los leprosos del Evangelio, salgamos al encuentro de quien tiene el poder y la voluntad de sanarnos y darnos la salvación.

R/. Padre bondadoso, escúchanos y sálvanos.

1. Dios de bondad, te pedimos por la Iglesia y el Papa Francisco, para que siempre escuchemos el llamado a vivir el amor gratuito que nos tienes y a repartir generosamente ese mismo amor entre todas las personas.
2. Padre todopoderoso, te pedimos por nuestro obispo y nuestros sacerdotes y diáconos, concédeles tu gracia para que con santidad y sabiduría ejerzan siempre fielmente el ministerio que tú mismo le has confiado.
3. Señor de la vida, te pedimos por nuestra querida patria, para que en ella tu Hijo vuelva ser el fundamento de nuestras familias y de toda nuestra sociedad y vivamos todos los auténticos valores del Evangelio.
4. Dios de infinita misericordia, te pedimos por los pobres y los enfermos, por los sin techo y sin trabajo, por los marginados y excluidos, para que reciban el apoyo respetuoso, el aliento y la ayuda de quienes pueden aliviarlos un poco en sus fatigas.
5. Padre de todos, te pedimos por nosotros mismos y nuestra comunidad parroquial, para que sabiendo reconocer nuestras miserias imploremos tu ayuda y con toda humildad y con nuestra vida te manifestemos nuestro agradecimiento por todo tu amor.

Presidente

Padre Dios, que nos has mostrado tu gran misericordia en tu Hijo, concédenos la gracia de saber agradecer tu amor y ser agradecidos y generosos con todos los hombres, nuestros hermanos. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor.